
Helder Macedo, *Camões e a Viagem Iniciática*, Lisboa, Abysmo, 2013, 128 pp.

Xosé Manuel Dasilva
Universidade de Vigo
jdasilva@uvigo.es

Helder Macedo ha procurado aunar a lo largo de su trayectoria las facetas de creador literario y profesional académico. Dentro de la primera es reseñable sobre todo su vertiente de poeta desde fecha relativamente temprana, como lo testimonia el tomo *Vesperal* (1957). A este libro siguieron con posterioridad otros, entre los que cabe referir *Das fronteiras* (1962), *Viagem de Inverno* (1994) y *Poemas Novos e Velhos* (2011). Tardíamente acabaría plasmándose la vocación de narrador de Helder Macedo, a edad no poco madura inaugurada con la novela *Partes de África* (1991), tras la cual vendrían *Pedro e Paula* (1998), *Vícios e Virtudes* (2000), *Natália* (2009) y *Tão Longo Amor Tão Curta a Vida* (2013).

En cuanto a la segunda de las dos facetas antes señaladas, resulta preciso recordar fundamentalmente la labor de Helder Macedo

como docente del King's College, en Londres, durante algunas décadas. Su proyección en el ámbito universitario se vio alentada de manera notoria, en todo caso, por haber ostentado varios años la presidencia de la Associação Internacional de Lusitanistas, que nació en su momento a imitación de la Asociación Internacional de Hispanistas y que en los últimos lustros ha terminado por convertirse en un colectivo fuertemente ideologizado al servicio muchas veces del concepto de *lusofonía* que, con añeja mentalidad neocolonial, preconiza una parte del poder político portugués.

En el terreno específico de los estudios literarios, se puede decir que tres nombres principalmente han centrado la actividad de Helder Macedo. En primer lugar, Bernardim Ribeiro, surgiendo así la monografía *Do Significado Oculto da Menina e Moça* (1977). En segundo término, Cesário Verde, dedicación de la que son muestra visible los volúmenes *Nós, uma leitura de Cesário Verde* (1975) y *Cesário Verde: o romântico e o feroz* (1988). Y en tercer lugar, ocupando sin duda un puesto de privilegio, Luís de Camões, seguramente de todos ellos el que más páginas ha merecido y además con superior constancia a través del tiempo.

En efecto, hay que citar primeramente una versión inglesa de un conjunto representativo de la obra poética del autor de *Os Lusíadas*, Camões. *Some Poems* (1976), realizada por Helder Macedo en colaboración con Jonathan Griffin y Jorge de Sena. Igualmente es pertinente mencionar contribuciones dispersas, como "O fantástico e a poética da verdade n'Os Lusíadas", en la VI *Reunião Internacional de Camonistas* (Coimbra, 1996), "Conceptual Oppositions in the poetry of Camões", en la revista *Portuguese Literary & Cultural Studies* (2003), o "Camões sob o signo da incerteza", en el coloquio *Sob o signo de Camões. Crise e superação* (Guimarães, 2012). Tampoco se puede olvidar, por otro lado, la introducción con su firma que figura en la edición española *Los Lusíadas. Poesías. Prosas* (2007).

Con todo, la aportación de mayor cuerpo de Helder Macedo a la gigantesca bibliografía camoniana, hoy en día de proporciones ya prácticamente inabordables, es este libro objeto de nuestro comentario, con el título *Camões e a Viagem Iniciática*, de modo bastante oportuno recientemente editado otra vez después de haber salido en Brasil, gracias a Móbile, en 2012. La primera edición había visto la luz treinta y cinco años atrás, con el sello de Moraes, pero se hallaba lógicamente agotada tras el extenso período transcurrido. Se impone dejar constancia, de cualquier forma, de que esta segunda

impresión no se limita a ser una simple reproducción, dado que ofrece ciertas novedades.

Con independencia de correcciones comprensibles de menor calado y también de un número no muy elevado de añadidos puntuales, es obligado indicar que la diferencia más importante estriba en una sección dedicada a las cartas de Camões. Tal sección tiene origen en un artículo, "Camões: O testemunho das Cartas", difundido hace casi diez años en la revista *Veredas: Revista da Associação Internacional de Lusitanistas*. Conforme no es difícil constatar, se pone de relieve en dichas páginas el interés de esta parcela de la obra del escritor para conocer de primera mano la sociedad de la segunda mitad del siglo XVI y, a la vez, como documento que podría ayudar en alguna medida a adentrarse en sus versos.

No obstante, debemos hacer hincapié en que la tesis esencial del ensayo no se ha visto modificada ni lo más mínimo. Permanece presente, así pues, el mismo espíritu arrojado, no siempre fiel a la vasta tradición en la que se inscribe la literatura camoniana, que se apreciaba en la primera edición. Al fin y al cabo, la finalidad de Helder Macedo consistía ya entonces en proporcionar una exégesis esotérica que posibilitase insuflar un enfoque interpretativo singular a algunos de los textos clásicos de la literatura portuguesa de más alta relevancia, como son la lírica y la épica de Camões, cuya naturaleza canónica nadie se atrevería a poner en cuestión a pesar de los siglos que han pasado sobre ellos.

Para Helder Macedo, la poesía camoniana en el género lírico gira en torno a dos polos cardinales: el amor y la razón. Entre ellos oscila su inspiración, si bien en la lucha que el modelo neoplatónico y el deseo carnal mantienen acaba prevaleciendo este segundo en calidad de impulso irrefrenable. En tal tesitura, el poeta se siente incapaz de alcanzar la conciliación de ambos polos, a pesar de los esfuerzos denodados por llevar a cabo reiteradamente su integración armónica, lo que le provoca una profunda sensación de angustia, considerándose por esa causa víctima de los vaivenes del azar.

En cuanto al género épico, conviene resaltar que Helder Macedo establece una suerte de paralelismo entre *Os Lusíadas* y la *Odisea* que le hace tener en mente, en condición de héroe, más a Ulises que a Vasco da Gama, el supuesto protagonista de la construcción ficcional. Opina, a partir de ahí, que es perceptible la

intervención personal del escritor en buena parte de la epopeya, transparentando el valor extraordinario del arte como arma, por lo cual provoca que Adamastor encarne con especial furor la fuerza destructiva frente a la fuerza creativa que emana del amor. Con una dosis innegable de osadía, Helder Macedo concluye que *Os Lusíadas* representaría más un poema concentrado en el futuro que volcado en la celebración de las hazañas pretéritas.

Es interesante anotar que esta nueva edición de *Camões e a Viagem Iniciática* depara una curiosidad plástica. Efectivamente, está disponible en tres cubiertas distintas concebidas a partir de retratos –el lírico, el épico y el iconoclasta– del artista André Carrilho.
